

“Soy una médica de urgencias en Nueva York. Ninguno de nosotros volverá a ser igual” -
Resumen por Federico Kukso

Resúmen por Federico Kukso

La autora registra un diario de la enfermedad, desde las primeras semanas de marzo cuando se entera de los casos en Italia: “Esto es lo que vi cuando la pandemia golpeó nuestros hospitales”.

“¿Deberíamos tratar de resucitar a este paciente, a pesar de la escasez de equipos y los riesgos para nosotros mismos?”, se pregunta.

A mediados de marzo registra: “Estamos a semanas del impacto total de este brote, pero ya estamos tratando de conservar máscaras, vestidos y caretas. Debido a lo infeccioso que es el virus y la falta de preparación y equipo del país, la decisión de intervenir es una cuestión no solo de cómo distribuir suministros tangibles, sino también de cómo distribuir mejor el riesgo entre los trabajadores de la salud. Quiero hacer todo por mis pacientes, tanto como ellos y sus familias quieren, como siempre lo hemos hecho”.

Semana a semana, el mundo de esta médica de emergencias y escritora va cambiando. Dice: “Siento que ese era un mundo diferente en aquel entonces, uno en el que todos nos aferramos a un hilo de optimismo de que no tendríamos que enfrentar las elecciones de Italia”.

La situación se vuelve acuciante: sin ventiladores suficientes, los pacientes desbordan los pasillos de los hospitales.

La autora empieza a temer por su salud. “Parece imposible evitar infectarse”, dice.

24 de marzo: “Aunque solo han pasado dos semanas, extraño desesperadamente ese momento en que era una sorpresa que un paciente diera positivo”.

“Empiezo a sentir escalofríos debajo de todo mi equipo. Brevemente me pregunto si me estoy enfermando”, anota. “Parece que el virus está en todas partes, respirando en todas las superficies, exhalando a la atmósfera. Se siente agotador usar una máscara todo el día y cubrirla con otra para mantenerla limpia, tener que pensar mucho en no ensuciarla y preguntarme si accidentalmente contaminé su interior cuando la mantengo lejos de mi cara

para respirar por un momento. A veces veo las partículas de virus individuales, redondas con picos rojos en forma de corona que sobresalen, como la representación de los CDC, en todas partes del hospital, en camas, monitores, teléfonos y computadoras. Me estremezco, obligándome a borrar la imagen de mi mente.”

También dice: “La gente ahora se refiere al nuestro como "un país del tercer mundo", pero en realidad es peor que los hospitales en el extranjero”

La autora destaca que los pacientes hispanos y negros parecen estar llegando a la sala de emergencias a tasas más altas ahora, y parecen más enfermos que los pacientes de otras etnias.